

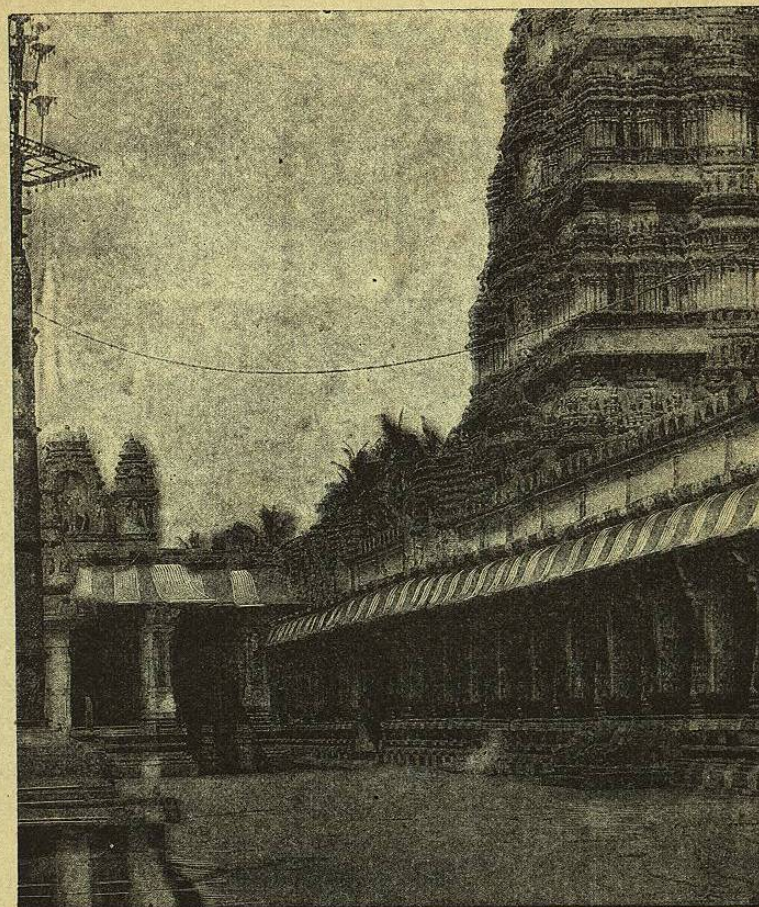
porte que no ha debido ser posible sino á costa de gigantescos esfuerzos. Para labrar luego esas masas de mármol en todas sus partes ha sido preciso un trabajo todavía más considerable. El efecto artístico obtenido está, por lo demás, al nivel de los esfuerzos hechos. No hay en Europa un solo monumento de la edad gótica en que el arte de trabajar la piedra haya sido puesto á más altura.

Los dos templos del Monte Abu están consagrados al culto jaina. Uno de esos templos, el de Vimala Sah, fué comenzado hacia el año 1030; el otro, el de Vraypal Teypal, fué edificado entre 1197 y 1247.

Estos templos están construídos sobre el mismo plan. Su parte fundamental es un recinto rectangular de 34 metros de largo, alrededor del cual se encuentran numerosas pequeñas capillas que reciben luz solamente por la puerta; contiene cada una un ídolo enteramente desnudo, representando la imagen de un santo al cual el templo está consagrado. La misma imagen está reproducida idénticamente en cada capilla. Contiene cerca de sesenta de estas capillas dispuestas alrededor del recinto rectangular. Delante de cada una de ellas se halla una doble fila de pilares formando una especie de galería. Encima de cada puerta están esculpidos bajos relieves representando escenas de la vida del personaje.

La parte anterior del recinto forma un vasto pórtico cubierto por una cúpula sostenida por cuarenta y ocho pilares. Estos pilares de mármol blanco, labrados en todas sus partes, son incomparablemente superiores, como efecto, á las columnas tan desnudas de la arquitectura griega. La cúpula que esos pilares sostienen está, como todas las cúpulas de la época, dispuesta por hiladas de piedras horizontales; diez y seis estatuas están colocadas exteriormente sobre la circunferencia. Comparando esta cúpula á las de las capillas de Westminster y de Oxford, citadas en todas partes por su riqueza, Fergusson encuentra estas últimas groseras en comparación, y yo no puedo menos de participar enteramente de su opinión en este punto.

Al revés de lo que se observa en Khajurao, los templos del Monte Abu no ofrecen exteriormente ningún adorno, ninguna



BIJANAGAR. — Interior del segundo patio de la gran pagoda de Siva. (Siglo xv.) (1)

escultura, y nada podría revelar, á primera vista, las maravillas que encierran.

Existen aún en el Rajputana otros muchos espléndidos mo-

(1) Bijanagar, antigua capital del Sur de la India, está hoy enteramente desierta. Sus monumentos igualan por su esplendor á los de nuestras más hermosas ciudades europeas.

numentos, principalmente los de Gwalior y Chittor. No pudiendo por falta de espacio describirlos, me he limitado á representarlos (1).

El palacio de Gwalior forma, con los templos encerrados en el recinto de la fortaleza, una de las más notables colecciones de antiguos monumentos de la India. Diré algunas palabras de ese palacio y del de Odeypur.

Aunque el palacio de Gwalior esté en un deplorable estado de ruina y la mayor parte de su revestimiento de loza esmaltada haya hoy caído, no puede evitarse, visitándolo, experimentar un sentimiento de admiración análogo al que experimentó el emperador Baber cuando penetró en él en 1527.

El palacio de Gwalior fué construído hacia el año 1500; domina la fortaleza y ocupa uno de sus lados. Tiene exteriormente cerca de 100 metros de largo y 30 de altura. La más importante de sus fachadas, la recubierta enteramente de azulejos, mira al Este; tiene dos pisos y está formada por un macizo rectangular cortado á intervalos iguales por seis torres redondas cubiertas de cúpulas. Los azulejos de que esos muros están todavía en parte revestidos producen un efecto de conjunto espléndido; los dibujos que los cubren son indos, pero su trabajo es visiblemente de origen persa.

El interior del cuerpo del palacio consiste en dos grupos de pequeñas habitaciones dispuestas alrededor de pequeños patios. La mayor habitación no tiene más que diez metros por seis. Su arquitectura es muy bella, como puede juzgarse por una de nuestras fotografías (2), y no conozco sino ciertos departamentos de los palacios de Futtehpore — muy análogos por lo demás en su arquitectura — que sean tan notables.

El único palacio del Rajputana que puede compararse al de Gwalior es el de Odeypur. Más moderno y habiendo sufrido algo las influencias musulmanas, le es evidentemente inferior por la

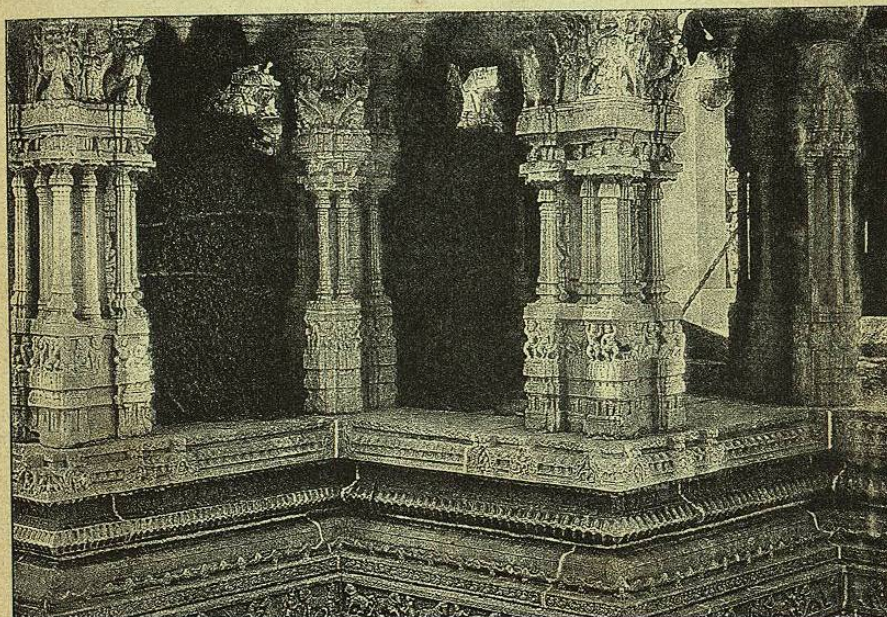
(1) Véanse los grabados de las páginas 323, 327, 331, 335 y 343 del tomo primero.

(2) Véase el grabado de la página 339 del tomo primero.

arquitectura; pero su situación en uno de los parajes más maravillosos del mundo hace de él uno de los más bellos palacios que puedan soñarse.

Se hallarán igualmente entre nuestros grabados relativos á los monumentos de Odeypur algunos mausoleos del cementerio donde están depositadas las cenizas de los reyes de Meywar (1).

A 19 kilómetros de Odeypur se encuentra la ciudad, ruinosa



BIJANAGAR. — Templo de Vitoba. Detalles de pilares monolíticos

y perdida en las selvas de Nagda. Fué fundada en el siglo VII de nuestra era y contiene algunos templos que pueden ciertamente ser colocados entre los más espléndidos de la India. Estas ruinas, de difícilísimo acceso, habían escapado generalmente á los exploradores, y los magníficos monumentos que encierran no habían figurado aún en ninguna obra.

*Arquitectura del Guzerat.* — La arquitectura del Guzerat y

(1) Véase el grabado de la página 373 del tomo primero.

principalmente la de Ahmedabad, que puede ser tomada como tipo, difiere de la de los otros monumentos que hemos descrito por la combinación de elementos musulmanes con la arquitectura llamada jaina.

Ahmedabad, fundada en el siglo XI de nuestra era, fué durante ciento cincuenta años la capital del Guzerat, provincia cuya extensión es igual á la de la Gran Bretaña y cuya población ha conservado siempre una autonomía notable á pesar de la diversidad de razas que la componen. Esta ciudad ha sido siempre reputada entre las más industriales de la India, y en todo tiempo las letras y las artes han brillado en ella con vivo resplandor. La región en que se halla era, por lo demás, célebre desde la más remota antigüedad y comerciaba en otro tiempo con la Arabia y el Egipto.

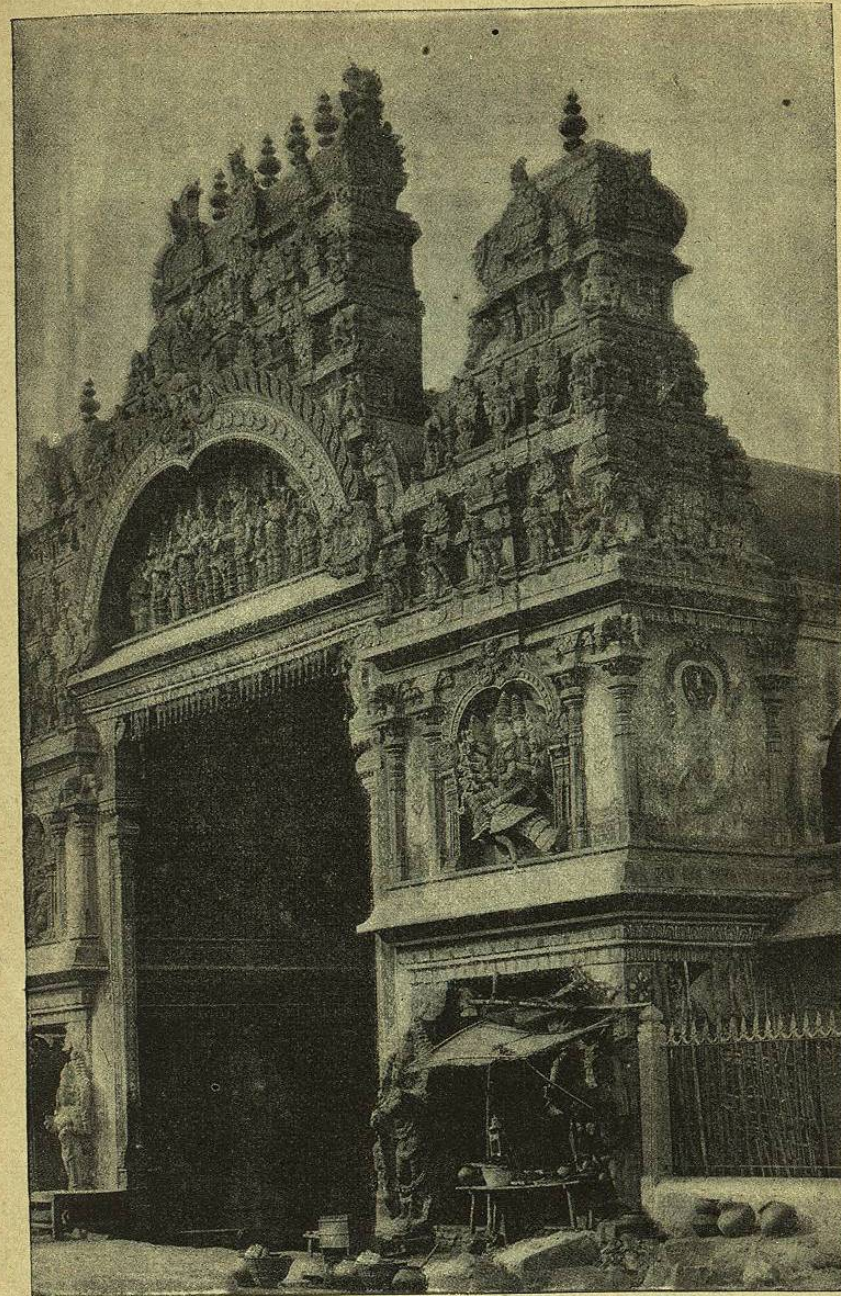
A los discípulos del jainismo, secta religiosa análoga al budismo y de la que el Guzerat era el principal centro, son debidos los monumentos más importantes de esta provincia. Los mahometanos no han hecho sino adaptarlos á su culto.

Desde el primer siglo de la hégira, los árabes invadieron el Guzerat, pero no residieron en él. A pesar de la invasión posterior de Mahmud el Ghaznevida, conservó este país su independencia hasta el emperador Firoze Tugluck. En 1391 un indio rajpute, de nombre Muzzafar, convertido al islamismo, fué hecho virrey del Guzerat.

En 1412 fué cuando el sultán Ahmed, nieto de Muzzafar, trasladó su capital á la ciudad á que dió su nombre y que se convirtió en Ahmedabad.

Los antiguos monumentos indos de estilo jaina fueron transformados en mezquitas. Los que se levantaron luego conservaron el mismo estilo, y sin la adición de las arcadas, de los minaretes y de las inscripciones árabes, los monumentos de Ahmedabad podrían ser considerados como puramente indos.

En 1572, Ahmedabad fué conquistada por el emperador Akbar y formó parte desde luego del imperio mogol; fué gobernada durante ciento cincuenta años por virreyes enviados de De-



MADURA. — Gran pagoda. Puerta del templo de la diosa Minakshi

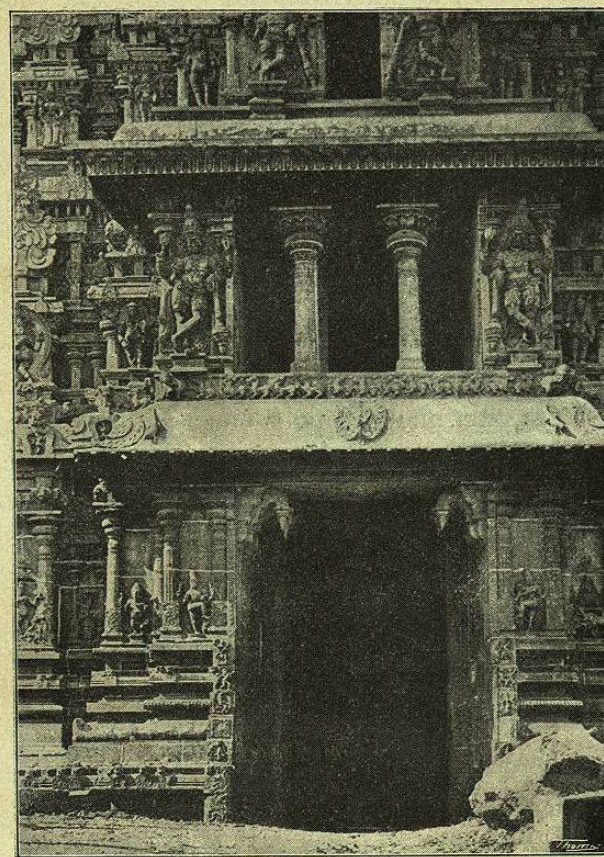
lhi. Entre ellos figuraron los futuros emperadores Shah Jehán y Orengezb, antes de su ascensión al trono de sus antepasados.

Ahmedabad llegó bajo la dominación mogola al apogeo de su esplendor. Pasó entonces por la más hermosa ciudad del Indostán y quizá del mundo. Su población pasaba de dos millones de habitantes. Sus viajeros, sus comerciantes estaban en relaciones constantes con la Arabia, el Africa y todas las partes de la India. Sus manufacturas de brocados, terciopelos, seda, satén, papel, eran célebres en todas partes. Sus artesanos trabajaban la madera, el oro, el marfil con una perfección que sería difícil superar. Los obreros de Guzerat son aún los que fabrican esas cajas de sándalo incrustado conocidas con el nombre de cajas de Bombay.

La arquitectura del Guzerat, de la que la de Ahmedabad es el tipo, proporciona un ejemplo sorprendente de las variaciones que ofrece la arquitectura musulmana en las diversas partes de la India. A consecuencia del predominio de los elementos indos, los monumentos de Ahmedabad tienen un sello especial que no se encuentra en ninguna otra región. La adición de arcadas, minaretes é inscripciones árabes les da un aspecto musulmán; pero por su ornamentación pertenecen á ese tipo de monumentos jainas de que hemos encontrado los más notables ejemplares en el Monte Abu.

El plan general de las mezquitas de Ahmedabad es el de todas las mezquitas musulmanas: un vasto patio rectangular rodeado de galerías cubiertas. Sobre uno de los lados del rectángulo la galería es más profunda y sirve de santuario; este lado está generalmente recubierto por tres cúpulas sostenidas, como todas las cúpulas jainas, por doce columnas. La cúpula central es más elevada que las otras dos. Su elevación está obtenida por la adición sobre el frente de pilares dos veces más altos que los otros, y sobre los otros tres lados por la superposición de pilares sostenidos por el techo que sirve de base á las otras cúpulas. Esta disposición, que no se encuentra en las construcciones jainas anteriores á las de Ahmedabad, tiene la ventaja de aumentar la cantidad de luz que puede penetrar en el edificio.

Cuando se hizo necesario agrandar los santuarios de las mezquitas, y por consecuencia las cúpulas, no se hizo aumentando el diámetro de éstas, sino simplemente multiplicando su número; así ocurre que en la gran mezquita, en lugar de tres cúpu-



MADURA. — Gran pagoda. Detalles de las esculturas de una de las gopuras (1)

las sobre una misma línea, hay cinco, siempre sostenida cada una por doce pilares. Cada cúpula está repetida tres veces en profundidad; su número total resulta así de quince.

(1) La gran pagoda de Madura es muy antigua; pero sus partes más notables, representadas en el grabado anterior, en el presente y en los cuatro siguientes, se remontan sólo á la época del rajá Tirumal, es decir, al siglo xvii.